

2. La caída (2T 2022— Génesis)

Textos bíblicos: Génesis 3; 2 Cor. 11:3; Apoc. 12:7–9; Juan 8:44; Rom. 16:20; Heb. 2:14; 1 Tim. 2:14, 15.

Citas

- La caída del hombre no introdujo el mal; nos colocó en el lado equivocado del mismo, bajo su dominio, poniéndonos en la necesidad de ser rescatados. *N.D. Wilson*
- La caída del hombre está escrita en caracteres demasiado legibles para no ser entendida: Los que la niegan, al negarla, la confirman. *George Whitefield*
- Lo que el hombre perdió con la Caída fue su naturaleza específica original... somos miembros de una especie estropeada. *C.S. Lewis*
- El dolor y la oscuridad han sido nuestra suerte desde la Caída del Hombre. *Dan Simmons*
- El pecado original es la única solución racional del hecho innegable de la pecaminosidad profunda, universal y tempranamente manifestada de los hombres en todas las épocas, de todas las clases y en todas las partes del mundo. *Charles Hodge*
- Los hombres se acostarán sobre sus espaldas, hablando de la caída del hombre, y nunca harán un esfuerzo para levantarse. *Henry David Thoreau*

Para debatir

¿Era realmente una cuestión de tomar y comer la fruta equivocada? ¿Cómo pudo esto provocar semejante desastre? ¿Por qué no tener el conocimiento del bien y del mal? ¿Cuánta libertad le dio Dios a Satanás, a Adán y Eva? ¿Por qué fueron desterrados del Edén? ¿Cuáles son las verdaderas implicaciones de la Caída en cuanto a nuestra forma de ver a Dios y nuestra relación con él?

Resumen bíblico

En Génesis 3 se narra la invitación del Diablo y la distorsión de la advertencia de Dios. Pablo dice que Eva fue engañada por la astucia de la serpiente (2 Cor. 11:3 y 1 Tim. 2:14, 15) Apocalipsis 12:7-9 detalla la guerra en el cielo. Jesús llama al Diablo asesino y mentiroso en Juan 8:44. La promesa es que el Diablo será derrotado (Rom. 16:20) y su poder será quebrantado (Heb. 2:14).

Comentario

La invitación de la serpiente hacia la experimentación, a pesar de la advertencia de Dios, parece bastante inocente. Incluso dice la verdad: conocerás el bien y el mal. Su verdadera mentira se dirige contra la verdad de Dios: ciertamente no morirás. Y para los que conciben que Dios castiga el pecado con una pena establecida, el hecho de que Adán y Eva no murieran contradice inmediatamente tal afirmación. El fruto no era tóxico, no cayeron muertos en el acto. Tampoco se materializó Dios con una espada de verdugo y exigió su sangre. No, el castigo estaba intrínseco en el acto, en su decisión de elegir el camino del Diablo en lugar del de Dios, de confiar en el Engañador en lugar de en su Padre Celestial. También conocían las consecuencias antes de que llegara Dios. Se dieron cuenta de su estado, y se creyeron la imagen que el Diablo

tenía de Dios como una Deidad hostil y vengativa. Porque si no, ¿por qué habrían corrido y se habrían escondido cuando se dieron cuenta de que Dios venía?

Y para Dios, ¡qué experiencia tan trágica! Sus amados hijos corren a esconderse de su presencia, sin querer estar con él, de hecho temblando de miedo bajo algún arbusto. Sus acciones Revelan mucho de lo que ha ocurrido en esta ruptura de la relación divino-humana. Asimismo, la maldición es una descripción de lo que serán las consecuencias, ya que esto es lo que ocurre cuando cualquier ser se separa de la fuente de la vida. La muerte es la consecuencia innatural y natural del pecado: el rechazo a la confianza y a la verdad.

El destierro del jardín es también una exigencia de la situación y no un acto de retribución por parte de Dios. Es con el fin de evitar una eternidad de pecado que Dios les niega el acceso, (lo que también demuestra que no eran innatamente inmortales, lo que debería hacer reflexionar a los que creen en las almas inmortales).

La tragedia de la Caída ha dado lugar a muchas ideas sobre lo que falló. Para algunos, se trata de un Dios “quisquilloso” o incluso malévol, que creó a Adán y Eva con la expectativa de que fracasaran. Algunos teólogos medievales consideraron la caída en desgracia como algo positivo, la “felix culpa” o “pecado feliz”, porque entonces permitió a Dios demostrar cuánto nos ama y mostrar su gracia, lo que no habría sido posible si no hubiéramos pecado. Otros han cuestionado la justicia de Dios al crear seres propensos a pecar y luego castigarlos por tener esas imperfecciones. Algunos creen que la Caída enseña la doctrina del pecado original, que hace a todos los seres humanos responsables de los pecados de nuestros primeros padres, un castigo impuesto por Dios a todas las generaciones, lo que no lo convierte en un Dios de justicia. Otros también descartan el concepto de la Caída como un “cuento de hadas” elaborado sólo para explicar el mundo, que no tiene relevancia en la actualidad.

Es interesante que el Diablo quiera confundir a la humanidad sobre la Caída y sus consecuencias. Todas las imágenes de Dios señaladas en las descripciones anteriores pintan a Dios bajo un prisma desagradable. O bien no existe, o no le importa, o no actúa con justicia, o no demuestra gracia, o no nos ama de verdad.

Todos estos conceptos son falsos. Sólo entendiendo la pena del pecado como una consecuencia inevitable de la relación rota con Dios podemos ver cómo Dios restaura y repara el daño causado. Sólo reconociendo que Dios no es como lo ha retratado el Diablo, desearemos acudir a él en busca de perdón y curación. Y sólo si aceptamos su presencia permanente que transforma la vida, seremos renovados y estaremos preparados para la vida futura.

Comentarios de Elena de White

Si la raza hubiera dejado de caer cuando Adán fue expulsado del Edén, ahora deberíamos estar en una condición mucho más elevada física, mental y moralmente... Ojalá el hombre hubiera dejado de caer con Adán. Pero ha habido una sucesión de caídas. Los hombres no quieren tomar la advertencia de la experiencia de Adán. Se entregan al apetito y a la pasión en violación directa de la ley de Dios, y al mismo tiempo continúan lamentando la transgresión de Adán, que trajo el pecado al mundo.

Desde los días de Adán hasta los nuestros ha habido una sucesión de caídas, cada una mayor que la anterior, en cada especie de crimen. Dios no creó una raza de seres tan desprovista de salud, belleza y poder moral como la que existe ahora en el mundo. Las enfermedades de todo tipo se han multiplicado de manera temible en la raza. Esto no ha ocurrido por la providencia especial de Dios, sino directamente en contra de su voluntad. Se ha producido por el desprecio

del hombre a los mismos recursos que Dios ha ordenado para protegerlo de los terribles males existentes. {1 *SDA BibleCommentary*, Vol. 1, p. 1082} [Traducción libre]

Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al Creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres a considerar a Dios como autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto tomó sobre sí nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos” Hebreos 2:17 {EJ 77.3}

Preparado el 1 de septiembre de 2021 © Jonathan Gallagher 2021
Traducción: Shelly Barrios De Ávila

